

CINCO DÍAS DE SUPERVIVENCIA EN EL MAR



*Dahiana Olmedo
Sofia Okomane
Paula Ravenna
3roE*

TRABAJO DE CASTELLANO, EL RELATO DE UN NÁUFRAGO.

LLUVIA DE IDEAS:

Nombre: Rosa-Mari Fernández

Sexo: Mujer

Profesión: Arqueóloga

Descripción física: De estatura mediana, pelirroja con el pelo rizado, pálida, con pecas, ojos verdes, labios finos y nariz pequeña.

Descripción del carácter: Emprendedora, inteligente y precavida.

Personajes secundarios: Juan Manuel Martínez, Carol, Marina y Tamari

Causa del accidente: Fallo en el motor y explosión del barco.

Año: 1993

Lugar: Sur del océano atlántico, a bastantes kilómetros de las islas Malvinas.

Objetos rescatados: Su diario, unos prismáticos, un reloj y una brújula.

Peligros que la acechan: Tiburones, tormentas, falta de agua y comida...

Final, rescate: Después de recorrer muchos kilómetros en bote consigue llegar a las islas Malvinas donde la ayudan dos mujeres.

Consecuencias en su vida: fama por haber sobrevivido, miedo terrible al mar y pesadillas continuas durante meses sobre lo ocurrido.

NOTICIA:

5 DÍAS DE NAUFRAGIO:

Una arqueóloga cuyo barco explotó matando a todos sus compañeros de la expedición sobrevivió durante cinco días a los peligros del mar

Rosa-Mari Fernández, una mujer de 34 años iba a hacer una expedición a las islas Malvinas cuando el motor del barco explotó a causa de que este se sobrecalentó. De repente Rosa-Mari se encontró completamente sola en medio del mar sin nada más que un bote. Pero entonces vió a Juan Manuel, un oficial de tripulación que había sobrevivido a la explosión, desgraciadamente tenía una herida muy grave que le causó la muerte unas horas más tarde. Todos sus compañeros de la expedición habían muerto y Rosa-Mari era la única superviviente.

Momentos antes de la explosión a Rosa-Mari se le había caído su diario con notas arqueológicas al mar (el cual más tarde se convirtió en su libro de experiencias de esos días de naufragio). Así pues, ella decidió ir a recogerlo con un bote y mientras estaba en el mar el barco explotó, matando a todos los pasajeros y a la tripulación al momento, excepto a Juan Manuel.

La tragedia ocurrió el 12 de abril de 1993 en el sur del océano Atlántico, a varios kilómetros de las islas Malvinas. El barco había zarpado 10 días antes y según los mecánicos estaba en perfectas condiciones.

Rosa-Mari sobrevivió durante cinco días con mucho miedo, con peligros como tiburones y tormentas acechándola día y noche, con tristeza por haber perdido a sus amigos y lejos de su familia, y sin agua ni comida, lo cual le provocó alucinaciones. Pero, aún así tuvo las fuerzas para continuar luchando y remar varios días seguidos hasta llegar a las islas Malvinas, donde la ayudaron dos mujeres. Ella perdió la esperanza en muchos momentos, pero pensar en sus seres queridos siempre la ayudó a seguir adelante y finalmente lo consiguió.



ENTREVISTA: Entrevista realizada a Rosa-Mari, superviviente de un naufragio.

-¿Cómo sucedió la tragedia?

Recuerdo estar a varios metros del barco recogiendo mi diario, el cual se me había caído al mar minutos antes. Cuando de repente un ruido muy fuerte me hizo caer del bote. Conseguí incorporarme y subirme a este, aunque estaba muy mareada y escuchaba un pitido en los oídos continuamente. Momentos más tarde levanté la cabeza y vi el barco en llamas, enseguida me dí cuenta de lo sucedido; el barco había explotado.

-¿Cómo te sentiste durante esos cinco días de supervivencia?

El miedo se apoderó de mí, tenía miedo de muchas cosas, de cualquier ruido, de los tiburones, de la soledad, de las tormentas, de las noches, el hecho de no saber dónde estaba...La tristeza y la angustia pronto también me abundaron; había perdido a mis amigos de la expedición y estaba muy lejos de todos mis seres queridos. También sentí pánico y desesperación en varios momentos en los cuales no veía salida.

-¿Estuviste sola durante esos cinco días?

No, el primer día Juan Manuel, un oficial de la tripulación que sobrevivió a la explosión estuvo conmigo . Pero tenía una herida muy grave y desgraciadamente murió.

-¿Con qué peligros te encontraste?

Varios tiburones hambrientos, tormentas, el oleaje que movía continuamente el bote y mis propios pensamientos; cuando me ponía en la peor situación era un peligro para mí misma.

-¿Cómo enfrentaste la deshidratación y la falta de alimentación?

Por suerte tenía una cantimplora que siempre llevaba encima, aún que estaba medio llena y me tuve que administrar el agua. Pero en una tormenta la perdí, así que estuve deshidratada varios días y esto me provocó alucinaciones. En cuanto a la comida tuve que comer pescado crudo.

-¿Regresaste al barco para comprobar si había supervivientes?

No, había sido una explosión muy fuerte y el barco había quedado destrozado y hundido.

- ¿Qué objetos pudiste rescatar?

Rescaté unos prismáticos que con la explosión habían salido disparados y habían caído al mar, mi diario (el cual había cogido momentos antes de la explosión), un reloj que yo llevaba encima y una brújula que llevaba Juan Manuel.

-¿Cómo pasaste las noches?

Las pasé mal; las noches eran oscuras, frías y tenebrosas.

-¿Cómo lograste llegar a las islas Malvinas?

Conseguí llegar después de varios días remando sin descanso y gracias a la brújula que Juan Manuel me había dejado.

-¿Cómo te sentiste al llegar a tierra firme?

Me sentí feliz y afortunada, ya que pensaba que nunca lo iba a conseguir.

NARRACIÓN:

EL ACCIDENTE

La lluvia había cesado después de varios días de tormenta, el sol había salido y hacía un día espléndido. Estábamos a 4 horas de distancia de las islas Malvinas y yo me sentía muy feliz, los días anteriores había sentido cierta preocupación ya que no estaba acostumbrada al mar y cualquier movimiento brusco me hacía asustar. Habíamos salido de Barcelona el 12 de abril de 1993, llevábamos diez días de viaje y desde el momento que subí al barco tenía una sensación extraña. El barco no era muy grande, solo íbamos varios arqueólogos, médicos, cámaras, otras personas esenciales para la expedición en las Islas Malvinas y la tripulación del barco.

Decidí salir a la cubierta para ver el paisaje y disfrutar del sol. No había nada más que agua y cielo. Eran las 5 de la tarde y el sol empezaba a ponerse. Como hacía bastante frío decidí ir a coger mi abrigo al camarote. Cogí también mi diario y un bolígrafo para seguir con mis apuntes. Volví a cubierta y continué mirando el paisaje mientras tomaba notas. De repente un ruido me sobresaltó; era Juan Manuel, un oficial de la tripulación. Durante los días de viaje habíamos hablado varias veces, era un hombre bajo, con muchos pómulos y muchos labios, ojos marrones, cejas gruesas y calvo. Siempre parecía estar feliz y despreocupado, era agradable charlar con él, pero aquel día no parecía nada alegre, de hecho estaba muy preocupado.

-¿Qué sucede Juan Manuel? - Le pregunté yo al darme cuenta de su expresión.

-Hay algo mal en el motor, están comprobando ahora mismo el fallo, dicen que no es nada grave, pero yo tengo un mal presentimiento -me contestó él.

Esto me causó preocupación a mí también. No supe qué contestarle, pero pensé que al estar tan cerca de las islas Malvinas llegaríamos sanos y salvos. De repente, no se como se me escurrió el diario de las manos y se cayó al mar. Rápidamente Juan Manuel me ayudó a coger un bote y unos remos y me dirigí al mar a buscarlo; todos mis apuntes estaban ahí y no podía perderlos. Pero, con el oleaje el diario se había desplazado varios metros y tuve que alejarme bastante del barco. Conseguí cogerlo y lo ojeé para mirar si estaba dañado, cuando un ruido muy fuerte me hizo caer del bote. Pude incorporarme y subir a este, pero escuchaba un pitido muy fuerte en los oídos y me mareé. No comprendía nada, lo tenía todo borroso y confuso. Cuando subí la cabeza para mirar el barco y lo vi en llamas me dí cuenta de lo que había sucedido; el barco había explotado.



MI AMIGO JUAN MANUEL

Rápidamente miré hacia el mar por si había alguien vivo que hubiera conseguido saltar. Solo vi a una persona; Juan Manuel. Nadaba con dificultad pidiendo ayuda, estaba a unos tres metros del bote, ya que con la explosión había salido impulsado. Yo me puse a remar y conseguí llegar hasta donde él estaba. Le ayudé a subir al bote y seguí mirando por si había alguien más, pero no pude ver ni a una sola persona. Juan Manuel respiraba fuerte y parecía herido, cuando se levantó la camisa resultó tener una herida enorme en el costado izquierdo. Él se estiró y yo le eché un poco de agua de mar para intentar desinfectarla.

-El motor ha causado la explosión. -dijo Juan Manuel.

-¿Qué hacemos ahora?- le pregunté yo

-Dentro de unas horas, cuando se den cuenta de que no hemos llegado enviarán barcos y aviones a rescatarnos. -Me contestó con mucha tranquilidad.

Nos acercamos un poco más al barco para ver si había supervivientes, pero no había nadie en el mar y las llamas nos impedían acercarnos más. Aún que conseguimos rescatar unos prismáticos que con la explosión habían salido despedidos del barco.

Pronto oscureció y yo empecé a estar nerviosa. Eran las 10 de la noche, si todo hubiera salido bien ahora estaríamos en las islas Malvinas probablemente cenando o preparándonos para dormir.

Durante varias horas no dijimos nada, pero entonces Juan Manuel empezó a hablar:

-Mi herida tiene muy mala pinta, si muero le tendrás que tirar mi cuerpo a los tiburones, por qué olerán la sangre y te atacarán. Quiero que cojas mi brújula y remes sin parar en dirección sud, vas a tenerte que suministrar el agua -yo tenía una cantimplora medio llena- porque no sabemos cuántos días pueden tardar en rescatarnos o en vernos. Los tiburones aparecen de noche así que debes estar alerta. Por mucha calor que tengas tápate la cabeza para que no te dé una insolación. Y sobretodo no pierdas la esperanza.

Yo asentí.

Nos quedamos mirando hacia el cielo y Juan Manuel se durmió. Horas más tarde, lo que a mi me había parecido una eternidad, amaneció. Cuando fuí a despertar a Juan Manuel él no reaccionaba; había muerto.



¡PELIGRO, TIBURONES CERCA!

Yo seguí las instrucciones de Juan Manuel; primero cogí su brújula y su chaqueta, seguidamente le tiré al mar a los tiburones (creo que de todo lo que viví tirar un cadáver de un amigo al mar para que los tiburones se lo comieran fué lo más duro que hice), seguidamente me enrollé la chaqueta a la cabeza para cubrirla y empecé a mirar hacia todos lados por si aparecía algún avión. Empecé a desesperarme por que no veía nada y comenzaba a sentir el hambre. Media hora más tarde, vi un avión y yo empecé a hacer señas y a gritar, pero el avión estuvo volando durante 20 minutos y luego desapareció.

Sin saber qué hacer me puse a remar hacia la dirección el la que el avión se había ido.

Me puse a pensar en mi familia; en mi padre, mi madre, mi hermana, mis amigos...y me entró mucha tristeza. Estaba tan lejos de casa, sola, alejada de todo que sentí miedo. Pero enseguida aparté esos pensamientos de mi cabeza; sabía que si me ponía triste me costaría más pensar con claridad.

Para despistarme empecé a tomar apuntes en mi diario sobre todo lo ocurrido hasta entonces.

A la hora de comer estaba desesperada por beber agua y le dí un sorbo a la cantimplora. Entonces me entró el hambre, pero me olvidé rápido cuando vi otro avión volar. Este parecía volar muy alto, probablemente era un avión turístico, y no me vieron.

La horas pasaban pero no pasaba nada, no había ningún avión ni ningún barco. Empezaba a oscurecer y tal y como había dicho Juan Manuel los tiburones empezaron a llegar. Lo más curioso es que no sentía miedo de ellos, sentía miedo de nunca llegar a tierra. Paré de remar, le di un sorbo a mi cantimplora y me recosté en el bote. Con el silencio podía escuchar perfectamente las olas y a los tiburones rondando cerca del bote, me tapé con la chaqueta y me puse a cantar con un hilo de voz para relajarme.

De repente un ruido me hizo dar un salto, miré el reloj: las 3.22 de la madrugada. El ruido que había oído era mi bote contra un tiburón. Cuando miré hacia el mar había seis tiburones cerca de mí. Intenté ahuyentarlos con un remo, pero parecía no hacer nada, eran demasiados, entonces sí que sentí miedo de ellos. Decidí quedarme en el bote, ya que no me podían comer si estaba dentro de este. Aquella noche la pasé sin dormir por el terrible miedo que sentía a los tiburones.



MANUSLAB

LA TEMPESTAD

Cuando amaneció solo había nubes y mucho aire. Yo estaba preocupada por si había una tormenta, sabía lo que eso comportaría; podría caerme, perder el bote y ahogarme. Al paso de algunas horas el viento se hizo aún más fuerte y empezaron a caer varias gotas de agua. El viento producía oleaje y mi bote estaba en continuo movimiento. Al llegar las 15 horas tenía muchísimo hambre y necesitaba desesperadamente comer algo, así que me puse en el borde del bote y miré detenidamente por si pasaba algún pez. Pasó una hora y la lluvia empezó a caer con más fuerza, y por precaución guardé la cantimplora, la brújula y el diario en un bolsillo de la chaqueta y me la puse. Y para mi sorpresa resultó que la lluvia me ayudó, ya que con las gotas de agua los peces saltaban y uno pasó tan cerca mío que pude cogerlo. Al principio pensé que comerme un pescado crudo me resultaría difícil, pero llevaba tantas horas sin probar bocado que agradecí tener pescado.

Hacia las cinco de la tarde empezó a oscurecer y ocurrió lo que más temía; una tormenta. Como el viento soplaba tan fuerte me caí del bote, este se dio la vuelta y empezó a alejarse. Yo, sin pensarlo fui nadando tras el bote, pues era mi única esperanza de sobrevivir. Después de nadar durante unos minutos -lo que a mi me pareció una eternidad- conseguí llegar al bote, le dí la vuelta y me subí. La tormenta empezó a calmarse y se hizo de noche. Comprobé tenerlo todo, mi diario y la brújula estaban, pero la cantimplora y los prismáticos habían desaparecido, la cual cosa me hizo enfadar mucho. Aquella noche conseguí dormir unas horas después de varios días.

LAS ALUCINACIONES

Cuando desperté eran las 6 de la mañana y el sol ya estaba saliendo. Esperaba que ese fuera un día más tranquilo y que no hubiera tempestad ni ningún otro peligro como tiburones, pero lo que aún no sabía era que el peligro serían mis propias alucinaciones.

Aquel fue un día muy caluroso, yo empecé a remar en dirección a las islas Malvinas sin descanso, pero a las 12 de la mañana el sol ardía en mi piel, empezaba a estar mareada y muy deshidratada. Me cubrí con la chaqueta, pero eso solo me provocó más calor. Decidí cerrar los ojos para calmarme y unos minutos más tarde, cuando los abrí había un banquete de comida delante mío, no me podía creer lo que estaba viendo, había chocolate, crepes, gofres, galletas, piña, coco, huevos revueltos, bacon... toda la comida que os podéis imaginar, pero enseguida comprendí que eran alucinaciones, pues era imposible que fuera real. Para que se me pasasen me mojé la cabeza y la cara con agua de mar. Me encontraba muy mareada y sentía la boca seca pero seguí remando hasta que no pude más. En ese instante me derrumbé, sentía que jamás llegaría a tierra y que moriría en ese bote, tal vez de deshidratación, de una tormenta o por los tiburones. Fue entonces cuando me giré y vi a mi madre, Carol. Llevaba una camisa rosa pálido, unos tejanos azules, un sombrero con una cinta con flores y un collar de perlas blanco. Parecía muy real, y dudé de si era mi imaginación o no. Me decía que tenía que continuar luchando y no perder las esperanzas, comenzamos a charlar y me dijo que todos estaban muy preocupados por mi; mi padre, mi hermana, mis amigos... y que pronto llegaría a las islas Malvinas, dónde me ayudarían. Un segundo más tarde mi madre se había desvanecido y empecé a gritar su nombre para que volviera a aparecer pero no regresó.

Seguí el consejo de mi madre y continué remando cada vez más y más rápido, hasta que cinco horas más tarde, exactamente a las 18:37 vi tierra.

¡TIERRA FIRME!

Me puse de pie en el bote para asegurarme de que no era otra alucinación y de que realmente estaba viendo tierra. Remé y remé hasta llegar a la orilla y ahí me puse a correr desesperadamente pidiendo ayuda. Nunca había estado tan feliz y agradecida de pisar tierra. Enseguida me encontré con dos mujeres que me ayudaron y me llevaron a su vivienda, donde me dieron agua y un plátano. Una de las mujeres era rubia y se llamaba Marina, la otra era morena y se llamaba Tamari. Las dos eran morenas, altas y delgadas, supuse que eran hermanas porque tenían unos rasgos muy parecidos. Les conté con mi medio inglés las penas por las que había pasado; la explosión del barco, los tiburones, la tormenta, las alucinaciones... Ellas me escucharon con mucha atención y entonces Marina se fue a buscar a la policía. Tamari me dió más agua y un trozo de pan con mermelada y se lo agradecí de todo corazón. También me dió ropa seca y una toalla.

Unos diez minutos más tarde la policía estaba en la casa y me pidieron que explicara qué había pasado, así que yo se lo conté y ellos llamaron a Barcelona, dónde se pusieron en contacto con un avión para que me rescataran.

Esa misma noche el avión llegó y me llevaron al hospital de Barcelona. Vino mi familia y mis amigos y sentí una enorme felicidad de estar con ellos. Me hicieron varias pruebas, me dieron el alta y cuando salí por la puerta del hospital había muchos reporteros y periodistas, yo respondí a algunas preguntas rápidas pero me fuí a casa enseguida, ya que lo que más deseaba era descansar.

Los días siguientes estuvieron llenos de entrevistas de televisión, radio, periódicos y muchas preguntas sobre mis experiencias en el mar.

Durante las siguientes noches e incluso años más tarde tuve pesadillas sobre lo ocurrido, sobre cómo tiré a mi amigo Juan Manuel a los tiburones y sobre todas las penas que pasé. Nunca más tuve las fuerzas suficientes como para subirme a un barco ni a nada parecido a este.

Con el paso del tiempo la gente empezó a olvidarme a mi y a mi historia, pero yo nunca olvidé esos cinco días de naufragio, tristeza, angustia y soledad en medio del mar.



ANUNCIO: (Reloj que llevaba Rosa Mari durante el naufragio).

Reloj Omega Constellation de números romanos, con bisel y cristal dorado, que aparte de indicar la hora también indica el día de la semana y del mes, con correa de cuero con efecto de piel de cocodrilo de color ocre rojizo y cierre de hebilla.

“EL RELOJ QUE TE MARCARÁ LA HORA INCLUSO DESPUÉS DE UN NAUFRAGIO”



MAPA DE LAS ISLAS MALVINAS:



